

El mundo desafiante de un presidente de junta

TOM MOSTERT

Fui presidente de juntas escolares por cerca de treinta años y por veintiuno antes de mi reciente jubilación, fui el presidente de dos juntas educativas universitarias, además de ser miembro de otras dos. Cada institución es

única, como lo son sus juntas. A continuación presento mis ideas acerca de lo que podríamos esperar de los presidentes de junta en estos tiempos desafiantes para la educación adventista.

Un presidente de junta debe interactuar continuamente con cinco grupos diferentes:

* *Los miembros de iglesia*, quienes tienen claras y variadas ideas acerca de la forma en que la institución debería ser administrada y la forma en que esta debería adaptarse a un gran número de asuntos. Si no les satisface, retiran su apoyo financiero o lo sacan a uno de su cargo en la siguiente reunión de la junta.

* *Los padres y los estudiantes*, quienes tienen su propia agenda. Si esta no se satisface, expresan su descontento yéndose a otra institución. Ya que la matrícula es todo, este grupo tiene una tremenda influencia en la dirección que tomará el colegio.



* *Los miembros del personal docente* que son pagados para pensar, explorar, desafiar y debatir. Si están inquietos o molestos, nada funcionará bien. Es más, cada día en el campus alguien va a decir o hacer algo que puede generar la posibilidad de una controversia.

* *La administración del colegio*, dirigida por el director o rector, quien está constantemente bajo presiones mayores que las del presidente de la junta. Los administradores deben decidir qué es lo que necesita atención inmediata y qué es lo que puede esperar hasta más tarde; lo que se puede decidir internamente y lo que necesita la aprobación de la junta de la institución.

* Además de escuchar e interactuar con los cuatro grupos enumerados anteriormente *la junta directiva escolar* ha recibido el encargo de tomar decisiones responsables. El presidente es quien guía este proceso, y puede tener experiencia o no para actuar en este papel tan singular (es lamentable que no exista más entrenamiento en esta área). Ya que estos diferentes grupos tienen ideas variadas, fuertemente sostenidas, quien dirige recibirá constantemente consejos y exigencias que estarán en conflicto entre sí, como así también frecuentes quejas.

A continuación les presento mis siete sugerencias en cuanto a la manera en que puede actuar de forma más eficiente:

Primero. Acepte que es imposible agradar a los diferentes grupos y espere ser criticado por cualquier iniciativa u orientación que elija. Trate de no tomar esto en forma personal, pero al mismo tiempo busque el consejo de estos grupos en forma amplia y continua de modo que no esté solo en su pensamiento y acciones.

Segundo. Ofrezca liderazgo en un ambiente de metas de la institución, haciendo responsables a los dirigentes del campus por su actuación y resolución de problemas. Resulta muy frustrante un jefe tan político que no toma ninguna posición ni expresa su opinión. Los distintos grupos necesitan conocer su posición y el por qué de esta. Sin líderes en cada nivel, que estén deseosos de permanecer firmes –y expresar sus opiniones, por qué creen lo que creen– las instituciones marcharán a la deriva. Consulte constantemente con el director o rector de la institución para estar seguro en cuanto al camino que debería seguir.

Tercero. Asegúrese que los miembros de la junta comprenden los temas a tratar, para que puedan tomar decisiones inteligentes.

Al mismo tiempo, es necesario que se



Tom Mostert (a la derecha), autor de este artículo, se dirige a la Junta Directiva de la Universidad de La Sierra por última vez en Noviembre de 2007. A su lado está Randal Wisbey, director de la universidad.

evite la microadministración del quehacer diario de la institución, no inmiscuyéndose en las relaciones entre alumnos, profesores y administradores. Le corresponde a la junta directiva, junto con los líderes de los distintos grupos de miembros de iglesia, fijar la dirección general y entonces dejarla en manos de la administración, los profesores y el personal para que sigan la dirección trazada. Esto es particularmente difícil para los miembros laicos que poseen negocios propios o que tienen trabajos independientes y están acostumbrados a decidir y mandar. Esto también puede ser difícil para los líderes de la iglesia que están acostumbrados al sistema de administración participativo de la iglesia, más que al presidencial del sistema educacional de las instituciones.

Cuarto. Vigile a esos miembros de junta que quieren dominar la discusión y fijar la dirección que debe seguir la institución de acuerdo a sus ideas personales.

Muchas veces los miembros de alto poder adquisitivo inconscientemente sienten que deberían tener más voz y voto. El presidente de la junta debe asegurarse que todos los miembros sean tratados equitativa y justamente y aunque parece que no es necesario decirlo, recordemos que el presidente de la junta debe ser muy cuidadoso de no dominar la discusión. He descubierto que las salidas humorísticas rompen las confrontaciones tensas, espe-

cialmente cuando le recuerda al grupo que todos ganamos y perdemos algo durante el curso del debate.

Quinto. Desarrolle una relación de trabajo cordial con el rector o director. No maneje las responsabilidades de este, pero invítelo a que lo contacte y consulte

Ser un buen presidente de la junta educativa significa saber lo que está sucediendo en los diferentes grupos que interactúan con la institución y tener bien clara la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y de sus instituciones.

Ser parte integral de la iglesia significa que la primera prioridad de la institución es proveer educación adventista para la juventud adventista.

en cualquier momento. Personalmente, siempre he pedido y prometido dos cosas para mantener una buena relación de trabajo: Primero, debemos ser siempre honestos el uno con el otro y nunca mentir. Debemos mantener la confianza. Segundo, debemos mantenernos mutuamente informados acerca de eventos y problemas importantes. Es más fácil apoyarse si ambos conocen los hechos antes que explote una crisis.

Sexto. Ore antes y durante las reuniones de la junta para que Dios le dé paz y calma interior. Produce mucho malestar un presidente de junta que pierde su compostura durante la reunión. Si las cosas se ponen muy candentes, proponga un recreo para que la gente se pueda mover y se calme un poco.

Séptimo y más importante, tenga una idea clara de lo que Dios desea para esta institución. Después de todo, le pertenece a él y nosotros solamente la administramos para cumplir con su misión. Trate continuamente que la junta vuelva a los grandes temas y asegúrese de que todas las decisiones estén en armonía con los principios del cielo. Como presidente de junta, pase tiempo de calidad aprendiendo y expandiendo su comprensión de la misión. Es sorprendente cómo este punto clave se pierde en medio de asuntos “urgentes” para discutir.

Le presento algunos conceptos que me parece útil tener en mente cuando se está dirigiendo:

* Debido a que la institución es una entidad de la iglesia, el presidente de la misma necesita tener un amplio conocimiento de los objetivos, principios y reglamentos operativos de la iglesia y tener la habilidad de interpretarlos ante la junta. Se trata de

una responsabilidad compleja porque no todo reglamento de trabajo puede aplicarse con precisión y uniformidad a cada tipo de actividad.

* Las instituciones educativas son una parte integral de la Asociación o Unión, de modo que tienen una misión compartida. Ser parte integral de la iglesia significa que la primera prioridad de la institución es proveer educación adventista a la juventud adventista. Para una universidad esto significa que la prioridad no es la investigación o ser reconocidos como “una universidad de elite”, aunque deberíamos tratar de alcanzar el más alto nivel que podamos. La universidad no gira alrededor de la visión y deseos colectivos del personal docente, la administración o la junta, sino alrededor de la misión de la iglesia. Su primer propósito es educar a la juventud adventista en una atmósfera que nutra y desarrolle su fe.

* La historia ha mostrado que los colegios que fueron establecidos para nutrir a la juventud en una atmósfera espiritual, mientras progresaban en la educación, fueron cayendo bajo una creciente presión para que disminuyesen este énfasis y se preocupasen más en el aprendizaje y la investigación. Por este motivo, la mayoría de estos colegios se han interesado más en lo académico que en la vida espiritual. Será necesario un constante diálogo y bastante energía para mantener nuestro propósito adventista. En casi todas las instituciones existen aquellos que no apoyan este enfoque y constantemente están procurando encontrar formas para remover las restricciones impuestas por una visión religiosa del mundo y la participación de la iglesia. En los comienzos de la educación superior adventista, Elena de White les recordó a los fundadores la necesidad de ser diferentes: “darle a los alumnos meramente conocimiento libresco no es el propósito de la institución. Tal educación puede obtenerse en cualquier colegio de la tierra”. (*Christian Education*, p. 36)

* La junta directiva no fue elegida para servir tan sólo al personal docente y a los administradores. Tienen que administrar todas las actividades temporales, los negocios y asuntos de la universidad de acuerdo con los principios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

* Una forma importante de asegurarse que la institución no se aparte de su propósito es emplear a profesores que compartan la cosmovisión adventista. Tal vez sea necesario emplear temporalmente a alguien que no acepta nuestra visión, pero que simpatiza con ella; los tales deberían

ser reemplazados tan pronto sea posible por profesores adventistas.

La cosmovisión cristiana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es totalmente singular, y respeta los puntos de vista de otros grupos religiosos a la par que abarca la comprensión de Apocalipsis 14 y 18 que finaliza con el llamado a otros cristianos a que salgan de sus iglesias. Es imposible aceptar otra cosmovisión diferente y comunicar eficientemente el mensaje y la cultura adventista a los estudiantes. Los contratos preferenciales no son discriminatorios, siempre que los miembros del personal y los postulantes que no son adventistas sean conscientes de las limitaciones. Es absolutamente necesario tener colegas creyentes que se encarguen de mantener nuestra identidad y pensamiento adventista. Este es el motivo por el cual este tema no debería ser un asunto negociable para los miembros de la junta, ni para los miembros de iglesia.

De acuerdo a mi opinión, ser un buen presidente de la junta educativa significa saber lo que está sucediendo en los diferentes grupos que interactúan con la institución y tener bien clara la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y de sus instituciones. Si el presidente de la junta mantiene siempre en mente estas áreas y busca la orientación divina, Dios con toda seguridad bendecirá sus esfuerzos.

En el momento en que se escribió este artículo, Thomas Mostert había sido por largos años el presidente de la Unión del Pacífico en California. Durante ese tiempo fue presidente de la junta directiva de la Universidad de La Sierra (Riverside, California) y el Colegio de la Unión del Pacífico (Angwin, California). Mostert también ha servido como pastor, director de la Asociación ministerial y presidente de tres Asociaciones en la División Norteamericana. Actualmente está jubilado y vive en Gresham, Oregon.

